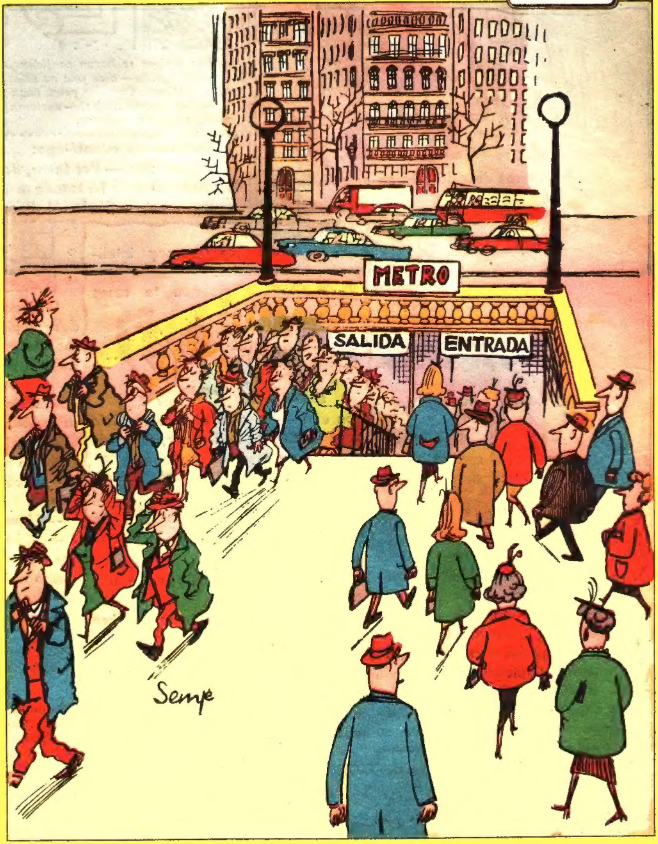
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



SIN PALABRAS

2 pts.

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que NUNCA sucede

—¡Tengo otros diez dólares en el bolsillo del pantalón!

El día de su cumpleaños, la joven recibió un regalo encantador, al que iba sujeto un sobre vacío con esta nota:

"Querida Fan: La próxima vez que visites los "Almacenes Smith", ¿te importaría detenerte en la sección de Tarjetas postales, y fijarte en la que figura en el escaparate central, en la hilera superior? Se trata de "tu" tarjeta postal. ¡No hubo medio de conseguir que me atendiera ninguna dependienta! Cariñosamente, Betty."

Dos amigas se hacen confidencias:

—Mi marido — dice una de ellas — sólo me resulta un problema una vez al mes. Con una pelea cada treinta días tenemos suficiente.

—¡Qué suerte tienes! — exclama la otra —. El mío no cobra por meses, sino por semanas.

En casa del odontólogo:

El dentista: — Por favor, deje de hacer muecas de dolor; ¡todavía no le he tocado ni un diente!

Paciente: — ¡Ya lo sé! ¡Pero está usted pisándome!

Las mujeres que conducen tienen siempre respuesta para todo. Véase una muestra.

Un agente detiene un coche.

—¿Qué pasa? — pregunta la conductora.

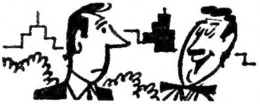
—Señora, los faros no están encendidos.

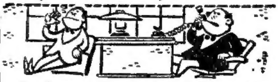
—¡Bah! — responde ella—. No se preocupe. Conozco el camino.

Entre amigos:

—Mi novia dice que soy inteligente, trabajador...

—No te aconsejo que te cases con ella — le dice el otro—. Mala cosa es cuando una mujer, antes de casarse, ya empieza a mentir.





Un joven se presenta ante un industrial pidiendo un empleo. Presenta los informes de la última casa donde trabajó y el industrial telefonea al antiguo patrón del joven, preguntándole si es cierto que le ha tenido a su servicio.

Al recibir respuesta afirmativa, vuelve a preguntar:

—¿Cuánto tiempo trabajó para usted?

—Algunas horas.

—¿Cómo? Pero si me ha dicho que ha estado en su casa durante mucho tiempo.

—Es exacto. Cuatro años. Pero sólo trabajó unas horas.

En Londres, y más exactamente en la calle de Fleet Street, había antaño una conocida librería, cuyo dueño era bien conocido, no sólo por su simpatía, sino por la manera tan personal con que trataba a su clientela. Un día, mientras vigilaba su tienda, vió cómo un caballero cogía uno de los libros expuestos y se lo guardaba disimuladamente en el bolsillo de su abrigo.

El librero se le acercó y le dijo, discretamente:

—Lo siento, señor, pero ese libro no puedo cederlo tan barato.

El caballero no se inmutó:

—¡Qué lástima! — respondió, devolviendo el libro—. Aún sintiéndolo mucho, no puedo pagar otro precio más elevado.

Y se marchó...

En un examen de Bachillerato, un alumno escribió:

"Eduardo II hubiera sido rey de Francia si su madre hubiera sido "un hombre."

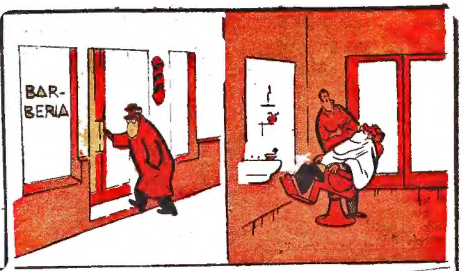
Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION.

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Proyecto, 2. - Barcelona

Nº 67 * AÑO III 6 de enero de 1958



¡EMPLEO!

¡REVISTA!

—A veces desearía que Alberto no fuese tan aficionado a los trabajos manuales...

La cara alegre del MUNDO

—Resultan caros estos telegramas que se envían a los recién casados, ¿verdad? —comentaba uno de los que aguardaban turno en Telégrafos.

—Sí, es cierto. Pero, ¿por qué no utiliza usted mi sistema? Cada vez que se ha casado un amigo mío, he enviado el mismo telegrama de felicitación, que dice textualmente: "Pepys, 25 de diciembre 1695" y luego la firma, solamente.

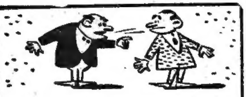
—¿Y qué dijo Pepys el 25 de diciembre de 1695? —pregunta el primer hombre.

—Sólo esto: "Es curioso el placer que experimentan los casados al ver a esos infelices abocados a su misma condición".

Ya se sabe que hay una cantidad enorme de dificultades para obtener el visado de entrada en América para quedarse a vivir. Así se comprende la respuesta de un joven cuando su profesor le preguntó:

—¿Qué es lo más extraordinario que hizo Cristóbal Colón?

—Desembarcar en América sin visado.

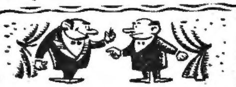


«Un enemigo constante y despierto, puede llegar a valer por 20 amigos. Los amigos nos señalan lo bueno que hay en nosotros. Esto ya lo sabemos de sobra. Los enemigos, en cambio, nos ponen en evidencia los defectos. Aconsejo a ustedes que elijan un enemigo de primerísima clase, que lo cultiven y, una vez logrado el éxito, le den las más expresivas gracias.» — *Harold Mobbs.*

«La mujer corriente dispone de dieciséis temas sobre los que hablar, pero el de los «niños» no figura entre ellos.»

Esta es la conclusión a que han llegado expertos americanos, quienes han llevado a cabo «una prueba de conversación» con 10.000 mujeres de todas las clases sociales.

Los dieciséis temas que parecen interesar a las mujeres modernas son, por orden de importancia, los siguientes: El hogar, los vestidos, el matrimonio, la familia, el amor, la belleza, la cultura, los hombres, el deporte, el cine, el teatro, la reducción de peso, la política, los libros, el dinero, las compras en liquidaciones y los crímenes.



El gerente de una casa de juego le decía a uno de sus clientes habituales:

—Hace unos días sorprendí a un tramposo en flagrante delito.

—Supongo que le expulsarían del círculo inmediatamente —replicó el otro.

—Todavía no. Lo haremos más adelante... Cuando hayamos aprendido todos sus trucos.

¡AH, LAS MUJERES!

—Yo ya sabía que no te gustaría, pero aquel dependiente insistió tanto...

—¡Ah! ¿Es tu novio? ¡Pero si es exactamente como me lo habías descrito...!

Se discutía delante de Agatha Christie acerca de las cualidades que debe tener una buena novela policíaca. La célebre novelista declaró así su opinión:

—Una novela policíaca no es necesariamente buena por el simple hecho de no poder encontrar la solución, pero es necesariamente mala cuando no se siente el menor interés en buscarla.

El gran cantante Gabriello es hombre de excelente y copioso apetito. Una de sus bromas favoritas, cuando va a un restaurante y el "maître" le presenta la carta con sus cincuenta y tantos platos y especialidades de la casa, consiste en lanzar una rápida ojeada por los platos que allí se detallan y luego devolverla, diciendo en tono desenvuelto:

—Perfecto. Ya puede servirme este cubierto.

Aquel banquero, famoso por su prodigalidad para con las mujeres hermosas y por el número de sus conquistas, perseguía a una bella con sus asiduidades, sin conseguir obtener el menor resultado, a pesar de haberla abrumado a regalos. La pidió en matrimonio pero ella no aceptó ni siquiera dar un paseo con él. Continuó enviándole regalos a cuál más caro, hasta que ella le dijo:

—Pero veamos... ¿cuándo va a dejar de cometer locuras por mí?

Y él contestó con toda franqueza:

—En cuanto nos hayamos casado.

El dibujante Barberousse tiene una mujer tan elegante como encantadora. Un día, le enseñó un nuevo vestido que acababa de adquirir.

—¡Es precioso! — exclamó el marido, añadiendo luego, algo preocupado—: Pero, ¿de dónde voy a sacar el dinero para pagarlo?

—Reconozco que soy coqueta — repuso la mujer—. Pero debes reconocer que no soy curiosa.

Susana ha visto una película de "suspense" terrorífico, en la cual cortan las orejas a los niños y hombres linchados cuelgan de las ramas de los árboles. Susana está indignada. Exclama:

—¡Qué horror!... Las orejas son de cartón y ¡cómo se nota que los colgados son maniquíes!

Walter Chiari cuenta lo siguiente de una familia verdaderamente desgraciada.

—La hija escribe poesías que nadie quiere leer.

—El hijo escribe comedias que nadie quiere representar.

—La madre escribe novelas que nadie quiere editar.

—El padre firma cheques que nadie quiere pagar.

Un popular artista comentaba en la tertulia del café, ante sus amigos:

—¡Es exasperante! ¡Llevo diez años jugando al mismo número de lotería y nunca he sacado nada, ni el reintegro!...

Sus compañeros le observaban curiosos y él continuó diciendo: —...Y, esta semana... ¡no he comprado el billete de lotería!...

—¿Y qué? ¿Y qué? —preguntaron intrigados los demás.

—Pues... ¡que tampoco esta semana ha salido premiado mi número!

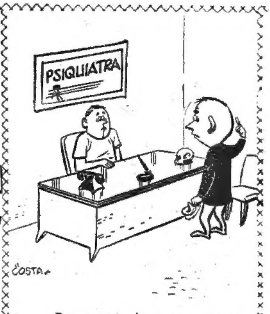
Aquel joven sufría un complejo terrible: creía ser un perro. Sus familiares le llevaron a una clínica para enfermos mentales. Al cabo de unos meses le enviaron a su casa, curado ya del todo. Unos días más tarde se encuentra con un amigo:

—¿Qué tal? ¿Cómo te va? —le pregunta el amigo.

—Estupendamente, chico. Ya estoy completamente curado. Nunca en mi vida me sentí mejor que ahora. Fíjate: no tienes más que tocar mi hocico, para ver qué frío y húmedo está.

—¡Sálveme, doctor! Creo que tengo un complejo de generosidad...

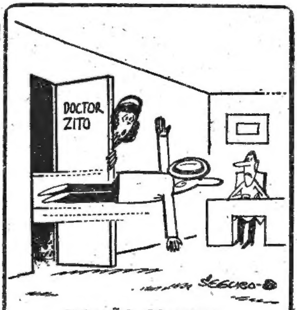
—¿Y dice usted que ese complejo de inferioridad empezó a sentirlo después de la batalla de Waterloo...?



—Pues verá, doctor, es que me siento la cabeza muy pesada.

NO SE SIENTA UD. CONEJO...

—Doctor, debo estar muy grave. ¡No tengo complejo de nada!



EXTRAÑO COMPLEJO

—¡No, señor, usted no tiene complejo de superioridad! ¡Usted lo que tiene es mucha fantasía!

...Y SUPERE SU COMPLEJO

—Lo que tiene usted es un complejo de inferioridad clarísimo.

—Adiós, doctorcete. ¡A ver si me cura pronto este terrible complejo de familiaridad!

—No es nada grave. Sólo tiene un complejo de tortuga, sin importancia.

La risa silenciosa...

...es mucho más graciosa

RISA NORTEAMERICANA
LYONS
—¡Me parece que esta carrera está amañada!
BILL HOLMAN
—¡Es Duncan Dann, el famoso cardiólogo!
MC FEATTERS
COMO TRATAR A LA GENTE
ESCARMIENTO
AL RING
BOXEADOR
—¡Cuando anda en sueños, procuro que "Sultán" le acompañe siempre!
BANCO LÓPEZ
DEPOSITOS DE NOCHE
—¿Qué? ¿Pican, amigo?
ZEPPO LA FOCA MAS INTELIGENTE DEL MUNDO
CIRCO
SIERRAS
—¡Johnson! ¡Este vendedor solicita verte!
—¡Que suena su teléfono, Argyle!
AL KAUFMAN
RESTAURANTE MARTINEZ
CHEQUE
—¡Sí, había fondos!
RESTAURANTE MARTINEZ
3

Ten You Li, es un famoso artista de la China nacionalista, recientemente contratado por unos estudios de Hollywood. Apenas llegado a la Meca del Cine, Ten You Li tuvo que sufrir el martirio del asedio periodístico, pero él no contestó de la misma manera que sus colegas a las preguntas que le hicieron los chicos de la Prensa:

—¿Está usted contento de haber sido contratado para rodar en Hollywood?

—No hay sordo al canto del oro —respondió.

—¿Qué piensa de Hollywood?

—Sólo el pescador incapaz habla mal del estanque donde ha tendido su red.

—¿Cree necesario tener un buen agente de publicidad?

—Para quien de verdad sabe tocar el tambor, lo más importante no son los palillos con que haya de tocar.

—¿Por qué no tiene coche propio?

—Ofrecerse un supérfluo costoso, es condenarse en breve tiempo a vender lo indispensable.

Un caballero entra en una farmacia y solicita un remedio contra el hipo. El farmacéutico, que es joven y lleno de dinamismo, deja escapar un horrible alarido, y provisto de unas pinzas enormes sale en persecución del cliente, quien, aterrorizado, se refugia en un rincón de la tienda. El farmacéntico le pregunta entonces, sonriendo:

—¿Le ha pasado ya el hipo?

—Es que... es que — puede articular el cliente, a quien los dientes le castañetean —, es mi hijito quien tiene el hipo, pero ¡no yo!

Dos locos decidieron ir de noche a la despensa del manicomio, a robar chorizos. Entraron, despacito, pero de pronto uno de ellos tropezó con un banco.

—¿Quién anda ahí? — preguntó el cocinero que dormía al lado.

—Mi...a...a...u — dijo el que había tropezado, sin perder la presencia de espíritu, con lo que convenció al cocinero de que se trataba efectivamente de un gato.

Volvió a reinar el silencio en la despensa, hasta que el segundo loco tropezó con el mismo banco.

—¿Quién anda ahí? — volvió a preguntar desde dentro el cocinero. Entonces, el loco, queriendo demostrar que también él tenía presencia de espíritu, contestó:

—¡Otro gato!

Al volver de Bruselas, donde había presentado un espectáculo por las pantallas de la televisión, el humorista Jean-Marie Proslier aplastó a una gallina que se había cruzado en el camino de su automóvil. Bajó y discutió con la granjera que gritaba como una desesperada. Iniciaron un trato, pero Proslier se extrañó del precio exorbitante que pedía la mujer por la gallina muerta, y asimismo se lo dijo a la mujer, que contestó, llevándose las manos a la cabeza:

—¿Y la pena de haberla visto morir? ¡No me dirá que eso no tiene también un precio!

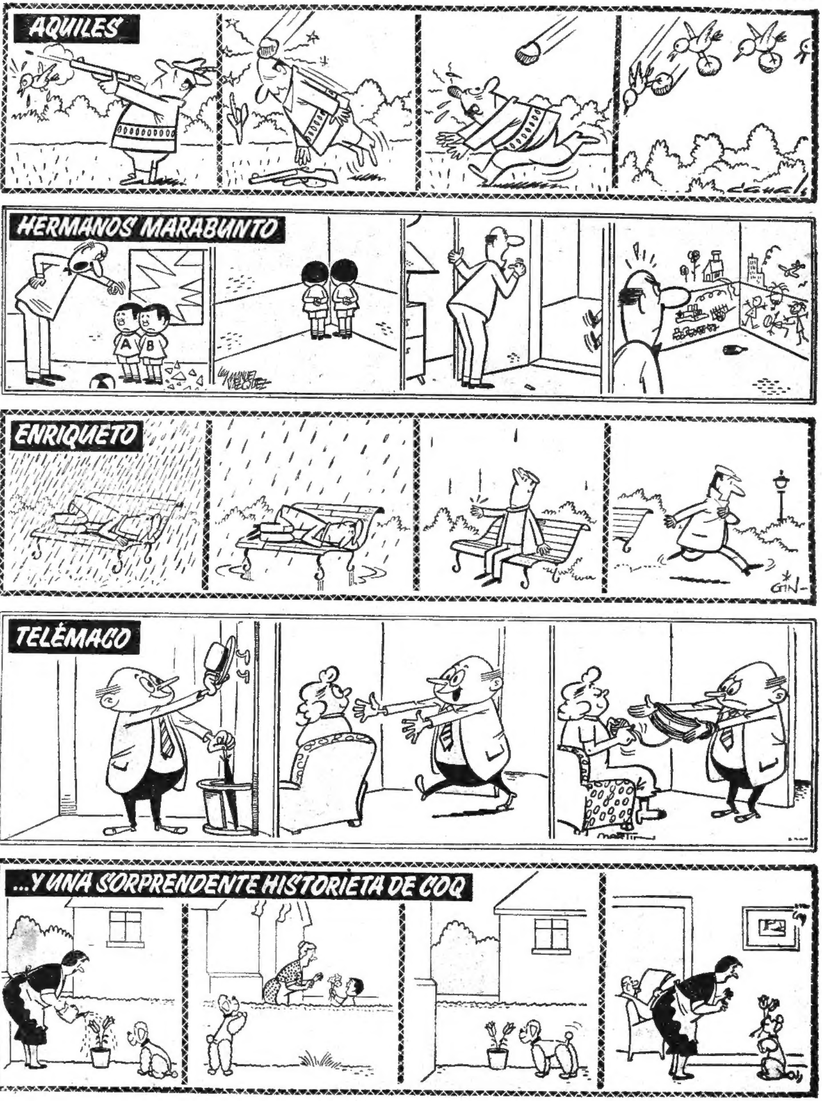
La GENTE esa...

PROHIBICION

—... y, seguidamente, Conservas de Pescado "La Polar", presenta a su artista exclusiva.

—Dice mamá que me des dinero para pagar la factura de la nevera eléctrica.

¡A la rica HISTORIETA!



SIN PALABRAS

—No, ¡no corte! Quiero el rollo entero. Es para escribir la carta a los Reyes.

—No, no, señorita; se equivoca. Acabo de caerme del quinto piso.

—¡Ya verás qué sorpresa se va a llevar el nene!

—¡Oh! ¡Me han echado una muñeca!

—¡Mira lo que se han echado los Reyes!

—Te aseguro que yo no la pedí...

EXTRAÑOS REYES

NIÑO AVARICIOSO

—La culpa es tuya. Te empeñaste en que el cuchillo fuera de verdad...

—Esto... jejem... el tambor que pediste no... no te lo han traído.

REYES POBRETONES

—¡Qué Rey Negro ni qué narices! ¡Limpiaba la chimenea y resbalé!

¡DIGA, DIGA...!

—Bueno, chica, hasta el lunes que viene. Ya se me ha secado la ropa.

—Bueno, querida, hasta otro rato. Los míos me llaman ya para comer.

Cierta señora visitaba una granja dedicada a la cría de zorros plateados. Después de examinar un ejemplar maravilloso, preguntó a su guía:

—¿Cuántas veces pueden despellejarle para utilizar su piel?

—Tres veces —replicó el guía, muy serio—. Si lo hiciéramos más veces, se pondría de un humor insoportable.

Durante un combate de boxeo, uno de los púgiles no hace más que recibir golpe tras golpe. En uno de los intermedios entre dos "rounds", sus cuidadores le aconsejan:

—Dale con la derecha y procura cubrirte. Estás recibiendo tú todos los golpes y él aún no ha sido tocado una sola vez en serio.

El boxeador se acaricia un par de muelas que están bailando, y replica:

—No os preocupéis. Lo estoy haciendo a propósito... ¡para cansarle!

En casa del médico, que, para ganarse la confianza de sus pacientes, tiene el vicio de pluralizar:

—Yo conozco eso. Nos encontramos un poco abatidos, ¿verdad? Hemos perdido el apetito y sentimos que nos faltan las energías para nuestro trabajo. Y ahora queremos saber lo que se puede hacer, ¿verdad?

El enfermo, compasivo, responde:

—Yo creo que lo mejor que podemos hacer es llamar a un médico.

Un campesino va por primera vez a la ciudad. Todo lo curiosea y de todo se extraña. Al entrar en unos grandes almacenes, algo le llama la atención. Se acerca al dependiente y le pregunta:

—¿Qué es eso?

—Un pijama.

—¿Para qué sirve?

—Para usarlo durante la noche. ¿Quiere uno el señor?

—No me hace falta. Por la noche yo duermo.

El célebre comentarista americano Walter Winchell, nos habla de la rivalidad que opone en Hollywood a la artista de teatro Lyne Fontaine, casada con el productor Alfred Lunt, y a Tallulah Bankhead.

—Tienes una gran suerte al tener por marido a Lunt—decía Tallulah a Lyne—. Si no fuera por él me pregunto muchas veces qué clase de papeles conseguirías

La artista replicó, incisiva:

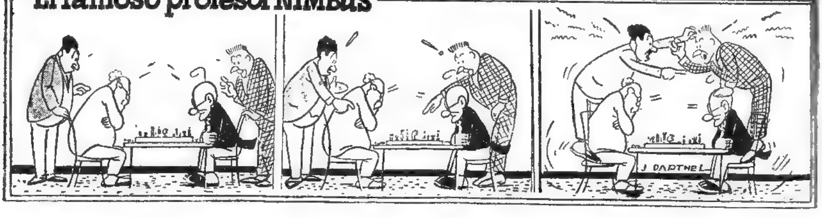
—Los tuyos, querida. Los tuyos, naturalmente.

Julien Carette examinaba con interés un reloj ultramoderno que le enseñaba un gran joyero cerca de la plaza de la Opera de París.

—Marca las horas, los segundos, el día, el mes, las fases de la luna...

—No está mal — cortó Carette, haciendo, sin embargo, un gesto de descontento—, pero me hubiera gustado que marcara también la ropa que mando a la tintorería.

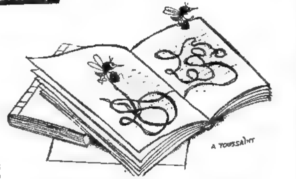
El famoso profesor NIMBUS



RISA FRANCESA

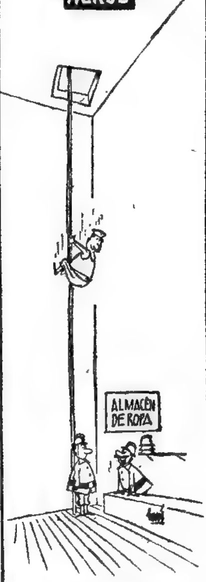
TOUSSAINT

PERPLEJIDAD



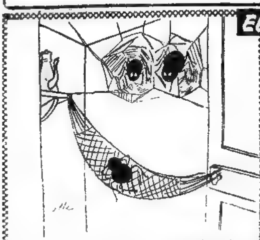
—¡Cuidado! ¡Ya vienen a leerlo!

HERVÉ



—¡Veamos si de verdad es demasiado pequeño ese casco!

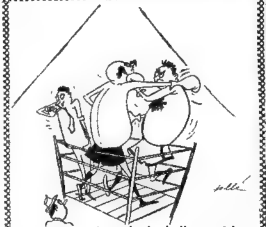
ELBÉ



—Sí, tiene mucha imaginación, pero ¡es una perezosa!

—Hay que contar, por lo menos, con seis horas de ebullición... ¡Es un tipo duro!

—¡Ya estoy harto de piezas y remiendos! ¡Quiero una armadura nueva!



—Este ring de bolsillo es idea mía... ¡para aumentar la furia y combatividad de los campeones!

LEON OPORTUNISTA

PAUL

Que horrible efecto el de este profesor africano escribiendo en la pizarra!

—¿Que no ve nada? ¡Pues necesita usted gafas, amigo!

—Sí, no le oculto que su automóvil está muy mal, pero que muy mal...

Seis personajes...

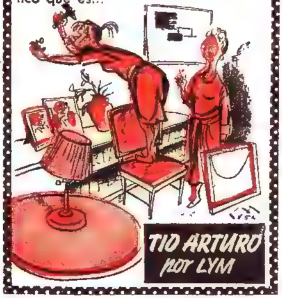
—¡Quiere que te dé un empujón!

DISCREPANCIA

—¿Te gusta nuestra nueva trampa para cazar tigres, papá?

—Este es mi jefe, Bill. ¿Ves cómo no tienes por qué sentirte celoso...?

—Tenemos que darnos prisa. Ya sabes que si no, el señor Arturo lo quiere hacer todo, y con lo catastrófico que es...



—¡No, no, Hanky! Es el tren el que debe dar vueltas... Tú no te muevas.

...en busca de lector

La señora había casi terminado de encargar los artículos alimenticios al tendero, cuando le dijo, de pronto:

—No se preocupe en enviarme la mantequilla. ¡Ya veo que el gato está durmiendo sobre ella!

—¡Qué buena es usted, señora! —exclamó, halagador, el tendero—, pero ¡al gato no le importará que le despierte!

Un matrimonio muy ocupado durante todo el año, antes de fin de curso quiso hacer un regalo a sus dos hijos, internos en un pensionado. Fueron a una gran fábrica de juguetes y dijeron a la encargada:

—Como estamos ausentes de nuestra casa durante todo el año, quisiéramos algún juguete que les gustara a los niños, los distrajera, y les ayudara a no echarnos de menos.. No importa el precio.

—Comprendo sus deseos — replicó aquella mujer—, pero lamento no poder complacerles. En esta casa no fabricamos .. padres.

Dos caballeros van por una calle en direcciones opuestas. Uno de ellos, que va haciendo eses, se precipita hacia adelante y su cabeza golpea violentamente el pecho del otro. Este se tambalea por los efectos del encontronazo y el primero le dice, con una sonrisa imbécil y mirándole turbiamente:

—Lo siento. Intentaba pasar por en medio de los otros dos.

La bondadosa anciana observa a un obrero que, con una plancha en una mano y un martillo en la otra, está clavando los clavos que sostiene entre los dientes:

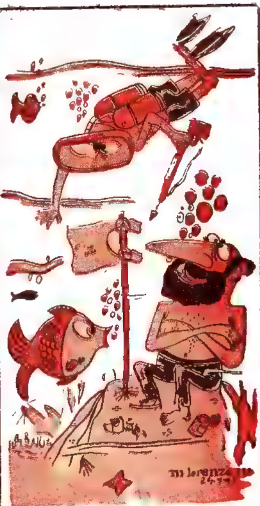
—¡Ande usted con cuidado! —exclama la anciana—. ¡Se los puede tragar!

—¡No importa! — replica el obrero— Tengo más

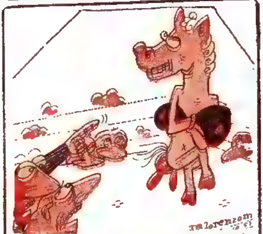
¡Mire qué gracioso es... LORENZO!

LORENZO es un tipo con suerte... Sí, ha tenido la gran suerte de nacer antes de tiempo, y sus monos —originales, audaces— y su agudo sentido del humor, trazan una sonrisa en la cara de todos los pesimistas que hay por el mundo y sus alrededores. Si, para su desgracia, hubiese nacido diez años después, hubiera sido un probo funcionario del Estado o un eficiente empleado de Banco. De ésos que desayunan malta con leche y que, con su cartera bajo el brazo, cruzan a las 9 menos tres minutos y medio en punto el umbral de un majestuoso edificio. Hasta es posible que, entre asiento de Caja y saldos de cuenta corriente, hubiera pintado algún que otro mono. En resumidas cuentas, LORENZO sería uno más. Ahora, es un precursor. Fíjense...

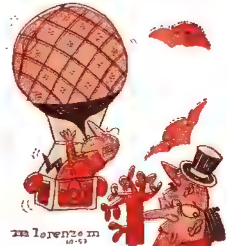
PATO



—No se asombre, amigo. Es que soy el náufrago de un submarino.



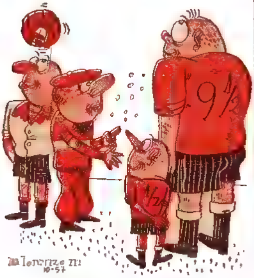
—Este Kid Tortazo se está volviendo demasiado exagerado. Antes, se conformaba con meterse una herradura.



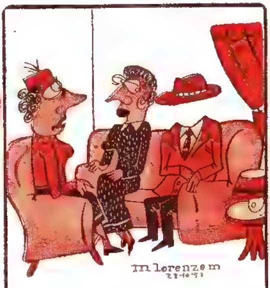
ROÑICA

—Es capaz de todo por ahorrarse el gas.

NARICES

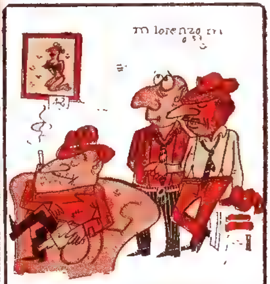


—Y con esos numeritos, si alguno nos echa en cara tu superioridad, le podemos tapar la boca...

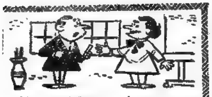


—No se trata de ningún hombre invisible. Es mi marido que se está volviendo muy tímido...

FRACASO



—Este es un fracasado de verdad. Imagínate que a sus años sólo es el enemigo público número 247.998.575.



Una revista americana mandó a uno de sus repórters a que preguntara al pintor Jean-Gabriel Domergue cuál era a su juicio la mujer ideal.

—¿La mujer ideal? —respondió sin dudar el pintor de las mujeres parisinas—. Es aquella que ha sabido encontrar al marido ideal.

En una carta de Peter Cheyney a un amigo californiano que le había comunicado los éxitos de un comediógrafo a quien el triunfo se le había subido a la cabeza convirtiéndose en un personaje insoportable, se lee lo siguiente:

"Es un error creer que la fortuna cambia a los hombres. Lo que hace es desenmascararlos."

El chiquillo llevaba tres días consecutivos llegando a la escuela con retraso. El maestro supo aguantarse en estas ocasiones, para no herir la susceptibilidad del pequeño, ya que era su primera semana de asistencia escolar. Pero al quinto día, no pudiéndose contener por más tiempo, le reprendió:

—Tom Maguire, deberías haber llegado a las nueve menos cinco.

El pequeño le miró con ojos inocentes e interrogantes:

—¿Por qué, señor maestro? ¿Ha ocurrido algo?

Una amiga de Susana, ante el escándalo de la familia, acaba de casarse con un obrero mecánico.

—¿Le ama? — pregunta Gerardo a Susana.

—¡Seguro que no! ¡Pero a ella le sienta tan bien el azul!...

Jane Sourza decía recientemente a unos amigos que habían estado hablando de los automóviles, sus comodidades y los cuidados que debían tenerse:

—Las mujeres serían verdaderamente felices, si sus maridos las trataran siempre con tanto cuidado y solicitud como el que derrochan con su coche, especialmente si éste es nuevo y lo acaban de estrenar.

Suena el teléfono y se pone el dueño de la imprenta.

—¡Pronto! — oye que le dicen desde el otro lado del hilo telefónico—. ¿Hablo con la tipografía de los hermanos López?

—Sí.

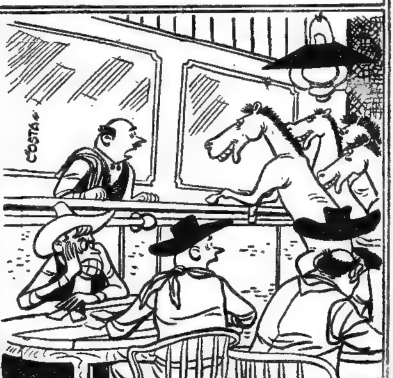
—Hágame en seguida doscientas tarjetas de visita como la que le enseñé ayer.

—Lo siento, pero no sé de qué me está hablando.

—Perdone. Entonces, ¿con quién hablo? ¿Con usted o con su hermano?

¡OESTE!

—¡Mira! ¡Ahí está Jim el Temerario!



—¡Cómo le odio! ¡Les invita a una ronda, para celebrar el haberme tirado dos veces al suelo cuando intentaba domarlo!...

HORACIO, por BOZZ

KNOTT

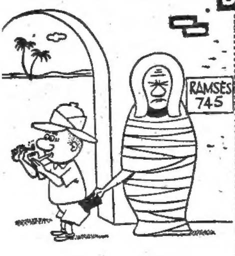
—¡Qué día he pasado hoy en la oficina! ¡Nunca habían salido tan difíciles los crucigramas!

—¿Me avisaréis si veis un par de ratoncitos blancos?

—Claro, Marta. Deberá ser un noviazgo largo.

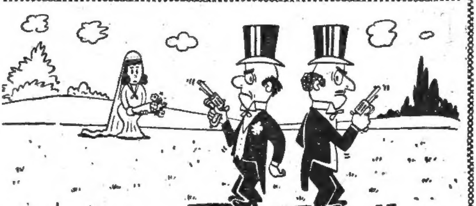
—¿Seguirás queriéndome cuando sea una viejecita de dieciocho años, con maquillaje y todo eso?

BÚ



MOMIA LADRONA

—Entra, entra. Como el niño está tomando un baño, ¡podremos jugar tranquilamente con su tren eléctrico!



RIVALIDAD

WIM

—¿Crees que nuestro plan tendrá éxito?

VIAJERO GORDO

—¡Sal de ahí ahora mismo!

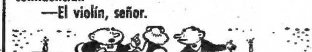
...Y UNA ANÉCDOTA DE BERLIN

En un restaurante, un violinista zíngaro empieza a tocar un vals lento. Uno de los comensales cree reconocer la melodía, pero sin llegar a recordar el título. Decidido a saberlo, llama al camarero.

—Haga el favor de preguntar qué es lo que está tocando.

El camarero se aleja y vuelve a los pocos segundo. Se inclina ante el cliente y dice en tono confidencial:

—El violín, señor.

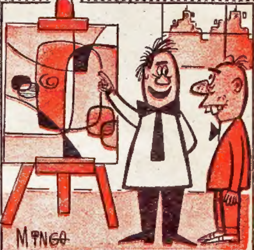


Risa Española

—¿De modo que se llama usted León? ¡Anda, pues tiene usted nombre de tigre!

—Si no te matan los ladrones, tráete una botella de la bodega. Lo celebraremos.

—Este es el primer avión que fabriqué.



—Yo que usted me hacía el retrato así...

—Perdone, ¿está ocupada?

ASOMBRO

—Te prometo que dentro de quince años te las voy a hacer pagar todas juntas.

—... pues las he frotado con toda clase de líquidos para limpiar, pero éstas tan negras no consigo limpiarlas.

—Mamá, ¿estás segura de que voy a crecer tanto?

—Sí, es que en esta casa comen a las cuatro.

Había un individuo que tenía un perro fenómeno. Afirmaba que el chucho sabía hablar. Cierto día un amigo, incrédulo, le preguntó:

—¿Sobre qué le pregunto?

El dueño del perro replicó que podía hacerle la pregunta que eligiera.

—¿Cuántos son cinco por diez?

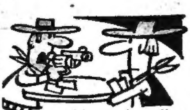
—¡Guau! — gritó el perro, en medio de las carcajadas de todos los presentes.

—¿Y quince más nueve?

—¡Guau !— repitió el chucho.

Nuevas carcajadas generales, que echaban por el suelo las supuestas virtudes del animal. Entonces fué cuando se oyó la voz indignada del perro:

—¿De qué os reís, imbéciles? Lo que pasa es que las matemáticas no son mi fuerte...



La partida es de póker y los jugadores son pistoleros profesionales. El bar está en el lejano y heroico Oeste americano.

—Tengo póker de ases — dice uno de los jugadores.

—Yo tengo dos "Colt" — replica el otro, calmoso.

El que habló primero deja sus cartas encima de la mesa y se levanta:

—Tú has ganado.

La cosa sólo puede suceder en América. Dos artistas hablan de música.

—He tenido una idea que me dará mucho dinero.

—¿Qué es?

—He compuesto una marcha nupcial para divorcios.

En la oficina:

El cliente: — ¿Está el señor director?

El Empleado: — No, no está. Salió a almorzar.

El cliente: — ¿Sabe si tardará mucho?

El empleado: — ¡No creo! Fué con su esposa...

El turista se informa hablando con un campesino:

—¿Puede decirme dónde vive el médico del pueblo?

—¿Médico?... médico. En el pueblo no tenemos médico.

—¡No me diga!... ¿Cómo se las arreglan cuando caen enfermos?

—Fallecemos de muerte natural.

Este año las notas del pequeño Boby no han sido mejores que en años anteriores, o mejor dicho, han sido igual de malas. Su padre, decidido a poner remedio a ese estado de cosas, le dice durante la comida:

—Cuando yo era pequeño, debía contentarme con lo que me ponían en la mesa. No podía hacer como tú que continuamente estás pidiendo caprichitos y tu madre te los da. Yo obtenía buenas notas en el colegio, y, sin embargo, en casa no por eso me daban mejor de comer. Allí faltaba de todo, mientras que aquí hay carne y pescado todos los días, tenemos fruta...

Boby interrumpe a su padre:

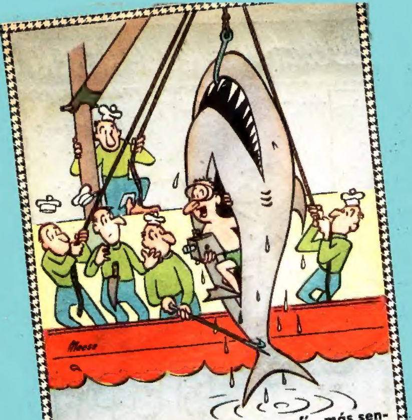
—Entonces, debes estar contento de vivir con nosotros, ¿eh, papá?

El mecánico prueba el claxon, lo examina atentamente y dice:

—Señora, el claxon funciona a la perfección.

—Ya lo sé — responde la amazona—, pero quiero aumentar la potencia del sonido porque son los frenos los que no me funcionan.

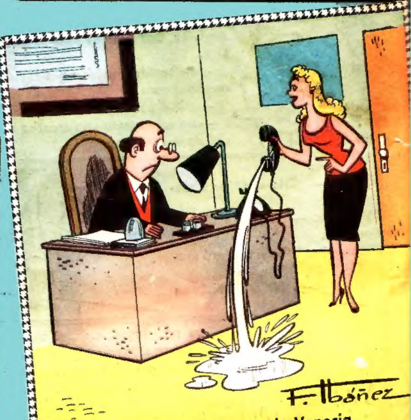
Los ladroncetes de ALBERT



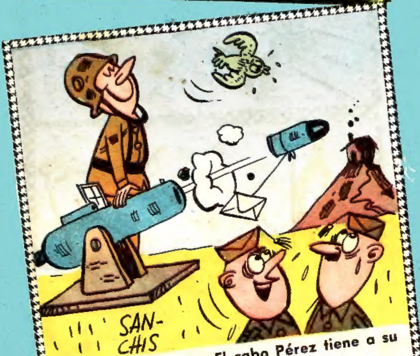
—¡He conseguido la fotografía más sensacional del siglo...!

—¿Cómo prefieres el café, ¿filtrado o a la turca?

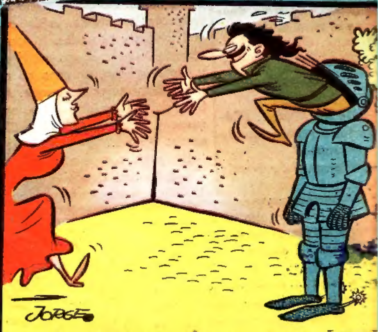
—¡Chist!...¡ Es una declaración de amor!



—Señor, la conferencia de Venecia.



—No te extrañe. El cabo Pérez tiene a su novia en la casa de la colina.



EL REGRESO DEL CABALLERO

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN